

Retorno del mosquito

Eduardo Hurtado*

Súbita ofensa,
cruza el agudo timbre de tu vuelo
-y nos arroja
sin clemencia
del reino de los sueños.

Demonio de los trópicos,
tu zumbido insidioso
vaticina la roncha, el escozor,
la duración del miedo.

Liban los machos el jugo de las flores.
Ella sacia su encono
contra el pétalo frágil de las pieles
-y su larva copiosa
cava pozos de néctares y sangre,
urde su sexo, acecha.

Atentos, expectantes,
con los ojos velados
por láminas finísimas
de luz y de humedad,
vemos ondear las galas del ocaso.
Y mientras deliramos
absortos en la sangre de los dioses,
nos castigas oculto en lo invisible
y en el rumor del mar.

En ti principia
la noche perniciosa,
el vértigo lascivo de pensar,
la caída en la Historia.



Metidos bajo el blanco
resguardo de las sábanas,
pretendemos huir
de tu ronda obsesiva.
Un ansia de morder,
matar,
morir
y renacer de nuevo
en la conciencia

dulce
de haber muerto,
nos traspasa los nervios
con su agujijón preciso.

Al golpe de la luz
posas tu simulacro
en el plano sombrío
del techo o la pared.
Y si el arma elegida
-zapato, almohada, libro,
cinturón o sombrero-
consigue superar
tu vuelo esquivo,
estallas en un cosmos
de partículas:
antenas, palpos, alas,
la probóscide infame.
Ufanos,
reiniciamos los gestos del deseo
-pero el eco inmortal
de tu violín exacerbante
rasga la noche,
reinventa nuestro infierno.

* Poeta, editor y ensayista. Recientemente, la UNAM reunió parte de su obra bajo el título *Sol de nadie*. Este poema forma parte del libro *Las diez mil cosas*, de próxima aparición en Ediciones Era. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.